¿Qué quiere decir NO HE VISTO EL SEMÁFORO? Un análisis sobre las frases ambigüas y su aplicación en las aulas

Shiori Tokunaga
Universidad de Nihon

1. Introducción

Mi interés por este tema surgió cuando veía mi serie favorita, *Los misterios de Laura*, en uno de cuyos episodios Maribel, la madre de Laura, apareció vendada y Laura se sorprendió y le preguntó: "¿Qué pasó?". Y la madre le contestó: "No he visto el semáforo". Laura entendió que se había saltado el semáforo sin darse cuenta de que estaba en rojo. Pero en realidad no. La madre no había captado visualmente el objeto físico *semáforo* y se había chocado contra él. Me reí por el malentendido, pero luego me di cuenta de que el verbo *ver* es mucho más polisémico de lo que entendemos los extranjeros.

De hecho, mis estudiantes tienen problemas al interpretar el verbo *ver* cuando este no aporta su sentido esencial, es decir, la percepción pura de la vista; por ello, me parecía que era un tema muy interesante en la enseñanza de ELE en las aulas.

Así pues, el análisis que presento en este trabajo se centra en cómo se interpretan las frases ambiguas en las que se usa el verbo *ver* desde el punto de vista de la semántica léxica. Trataré también el otro verbo sensorial de vista, *mirar*, con el objetivo de esclarecer la diferencia entre ambos verbos. Para ello, aplicaré la propuesta del Lexicón Generativo (LG) de Pustejovsky (1995) sobre la descomposición del léxico, que resulta útil para explicar por qué una misma palabra se interpreta de modo diferente según el contexto y, también, para explicar qué diferencia existe entre las palabras sinónimas.

En las aulas se suele enseñar que la diferencia entre los verbos *mirar* y *ver* radica en la existencia o carencia de intencionalidad: el verbo *ver* no implica intencionalidad, mientras que *mirar* sí, al igual que otra pareja de los verbos sensoriales: *oír* y *escuchar*. Sin embargo, aunque esta definición parece sencilla, a nuestros estudiantes les suele provocar una cierta confusión. A mi parecer, dicha confusión se debe a que con frecuencia se encuentran con casos en los que se usa el verbo *ver* cuando presupone intencionalidad. Por ejemplo, se dice *ver la televisión, ver a mis abuelos*, pero no *mirar la televisión, mirar a mis abuelos*, al menos en el español europeo, que es la variante que se enseña en Japón generalmente.

Los verbos sensoriales son básicos porque se relacionan con la actividad humana, y las palabras básicas suelen ser polisémicas. Además, existen más de dos palabras que denotan la misma actividad con matices diferentes. Por lo tanto, considero que valdría la pena aclarar el mecanismo de la polisemia y diferenciar las sinonimias para luego aplicar el análisis a la enseñanza de ELE en las aulas.

2. La diferencia entre *ver* y *mirar*

Tradicionalmente se considera que el verbo *ver* se ocupa de la percepción pura, mientras que *mirar* presenta la percepción visual que entraña una actividad; la observación se relaciona con la existencia de intencionalidad.

2.1. La intuición de los hablantes

La intuición de los hablantes, lingüistas y no lingüistas, en torno a la diferencia de ambos verbos es difusa. Por ejemplo, en un reportaje de *El País* (2011), un investigador en neurociencia, Antonio Damasio, dice:

> Ver es solo eso, ver. Sin más [...]. El verbo puede ser inerte, sin apenas vida... Se limita a ver cómo la vida pasa ante los ojos. En el mirar existe sin duda intención. Hemos decidido qué ver. Y lo hacemos cuando queremos conocer o cuando pretendemos llegar al fondo del otro y al trasfondo de la cuestión. <http://elpais.com/diario/2011/12/11/eps/1323588413_850215.html> (consulta: 07/09/2014)

Ahora bien, un lingüista español, Alberto Bustos, en su blog, dice: "El verbo *mirar* significa que dirigimos la mirada en una dirección. El verbo *ver* implica que miramos y además prestamos atención a lo que miramos" (http://blog.lengua-e.com/2014/ver-y-mirar/), y cita algunos ejemplos de *mirar sin ver*, como "Un alumno distraído puede mirar la pizarra, pero no verla".

Para una persona no nativa de español, como soy yo, estas dos observaciones no parecen compatibles. La primera coincide con la diferencia tradicional de *percepción pura* y *percepción activa*, mientras que la segunda parece expresar otra idea diferente.

2.2. Estudios previos sobre *ver* y *mirar*

En cuanto a la posible implicación de intencionalidad, algunos autores, como Horno Chéliz (2002) y Fernández Jaén (2005), consideran que existen dos tipos de *ver*, según la implicación de acción o no, y en caso positivo se asemeja al verbo *mirar*.

Márquez (2010), por su parte, propone que la diferencia entre *ver* y *mirar* se basa en la diferencia del aspecto léxico: *mirar* solo denota actividades, mientras que *ver* tiene la capacidad de expresar logros ingresivos, actividades y realizaciones, sin referirse a la existencia o no de intencionalidad.

Aunque en estas observaciones se vislumbran ciertas discrepancias, todas ellas están inspiradas en el mismo trabajo (De Miguel 1999), donde se proponen dos tipos del verbo *ver* en relación con su aspecto léxico: uno expresa un logro ingresivo y el otro una transición.[1]

1.Según la autora *ver* consta de una fase en que tiene lugar la percepción visual y una fase en que el proceso se mantiene, por lo que ha sido clasificado tanto de no durativo como de durativo. Para más detalles, véase De Miguel (1999), 3033-3034.

Teniendo en cuenta estas observaciones, intentaremos explicar la diferencia entre *ver* y *mirar* en el marco teórico del LG.

3. Lexicón Generativo

3.1. La propuesta de Pustejovsky (1995)

Esta teoría parte del supuesto de que las palabras cuentan con definiciones poco especificadas, según la terminología de Pustejovsky, *infraespecificadas,* que las capacitan para adquirir varios significados especificando vacíos de información contenidos en ellas, en combinación con otros elementos que aparecen en el mismo contexto. Las informaciones contenidas en el léxico están codificadas en cuatro niveles de representación: la Estructura de *Qualia*, la Estructura Eventiva, la Estructura Argumental y la Estructura de Herencia Léxica, de las cuales las dos primeras atañen al tema que voy a tratar.

La Estructura de *Qualia* (EQ) incluye cuatro aspectos fundamentales de la palabra: rol agentivo, rol constitutivo, rol formal y rol télico, que codifican respectivamente las informaciones sobre "cómo llega a existir", "cuál es su constitución interna", "para qué sirve" y "en qué se diferencia formalmente de otros objetos en un dominio más extenso", como se recoge en (1):

(1) EQ
a) Rol agentivo: "cómo llega a existir".
b) Rol constitutivo: "cuál es su constitución interna".
c) Rol télico: "para qué sirve".
d) Rol formal: "en qué se diferencia formalmente de otros objetos en un dominio más extenso".

En la Estructura Eventiva (EE), por su parte, está codificada la información relativa al aspecto. El autor considera que los eventos no son entidades atómicas, sino que se descomponen en diferentes fases, que se pueden focalizar mediante los distintos operadores aspectuales. De acuerdo con la estructura interna de fases propuesta por Pustejovsky, existen tres tipos de eventos: estados, procesos y transiciones, como se ve en (2):

(2)
a) Estados: E[e].
b) Procesos: $P[e_1...e_n]$.
c) Transiciones: T[P+E].

3.2. La modificación y ampliación de la Teoría de la Estructura Eventiva

De Miguel, cuyo trabajo del año 1999 suscita un gran interés a los autores y les lleva a proponer las diferencias entre los verbos en cuestión, propone la ampliación y modificación de los tres tipos de eventos propuestos por Pustejovsky , uno de los cuales denota un evento ingresivo, al que pertenece uno de los dos tipos del verbo *ver*. Su estructura se recoge en (3):

(3) Logros del tipo 2: L[L+P]
(Fernández Lagunilla y De Miguel, 2000)

El otro tipo de *ver* expresa una transición del tipo 1 (T[P+L[L+E]]).[2] La diferencia entre esos dos tipos de *ver* se observa, por ejemplo, en la posible compatibilidad con el operador aspectual *se*, como en el contraste de **Me he visto a tres niños que salían corriendo* y *Me he visto una película de terror* (Fernández Lagunilla y de Miguel (2000).

4. La estructura léxica de *VER* y *MIRAR*

Empezaremos con el análisis del verbo *mirar*. Del hecho de que este verbo no sea compatible con los delimitadores, como el operador aspectual *se*, las expresiones como *completamente*, *de todo*, *hasta el final*, etc., se deriva que denote un evento de proceso. En cuanto a su EQ, propongo lo siguiente: tanto en el rol agentivo como el formal estará registrada la misma información:[dirigir la mirada (x,y)]. El rol agentivo y el formal establecen la relación *causa-resultado* y, en el caso del verbo *mirar*, el resultado de *dirigir la mirada* será *dirigir la mirada*. Es posible que el objeto que se quiere mirar no se capte visiblemente. Se dice *ver es creer*, pero no *mirar es creer*. Si se capta, se podría decir *ver*. Es una característica que se aprecia en algunos verbos de proceso, por ejemplo *buscar*. Si buscas algo, sí has buscado, pero es posible que no lo hayas encontrado. En cuanto al rol constitutivo del verbo, hay discrepancias entre los investigadores[3] pero por falta de tiempo me limito aquí a presentar mi hipótesis de que en este rol está codificada la información relevante a la Estructura Eventiva: los rasgos que se concretan desde el comienzo hasta el final del evento, y que se relacionará también con el rol agentivo y el formal, que, como acabo de mencionar, se consideran como causa y resultado del evento denotado por el verbo. Así pues, se considera que en el rol constitutivo del verbo *mirar* estará registrada la información de [x ACT y]

Ahora examinaremos el verbo *ver*. Se proponen dos estructuras eventivas: una para el que expresa la transición y otra para el que expresa el logro ingresivo, con razones enumeradas en De Miguel (1999) y en Fernández Lagunilla y De Miguel (2000), algunas de los cuales se han mencionado antes. En cuanto a su EQ, este verbo materializa las siguientes informaciones: el rol agentivo es *percibir* (x, y); en el rol formal se codifica[estar en la vista de (x, y)]; y, por último, en el rol télico se materializa la información de *saber*, ya que se relaciona varias veces con este sentido. En el rol constitutivo, estará la información {[x ACT y] CAUSA [y ESTAR EN LA VISTA DE x]}.

De lo que hemos visto, la EQ y la EE de ambos verbos es la siguiente:

(4) mirar
a) Rol agentivo: dirigir la mirada (x, y).

2. De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) proponen ocho diferentes clases de eventos, ampliando y modificando las tres clases presentadas por Pustejovsky, recogidas en (1):
a. Estados (E[e]); b. Procesos del tipo 1 (P1[e1...en]); c. Transiciones del tipo 1(T1[P+L(L+E)]); d. Logros del tipo 1(L1[l]); e. Logros del tipo 2 (L2[L+E])ñ f. Logros del tipo 3 (L3[L+P]); g. Transiciones del tipo 2 (T2[L[L+(P)]+L[L+(E)]]) y h. Procesos del tipo 2P2[P+(L)].
3. Véanse, por ejemplo, Jackendoff (2002), Ono (2005), Cano Cambronero (2009) y Tokunaga (2013).

b) Rol télico: ver.
c) Rol formal: dirigir la mirada (x, y).
d) Rol constitutivo: x ACT.
e) EE: proceso.

(5) ver
a) Rol agentivo: percibir (x, y).
b) Rol télico: saber.
c) rol formal: estar en la vista de (x, y).
d) Rol constitutivo: {[x ACT y] CAUSA [y ESTAR EN LA VISTA DE x]}.
e) EE: transiciones, logro ingresivo.

5. La diferencia entre *ver* y *mirar*

Como he mencionado antes, Pustejovsky considera que el evento se descompone en diferentes fases, que se pueden focalizar mediante los distintos operadores aspectuales. En cuanto a las informaciones contenidas en el rol constitutivo de la EQ de los verbos, estas se relacionan con cada fase del evento, porque todas ellas materializan las informaciones parciales, que forman en total el sentido global del verbo. Así pues, si se focaliza una fase del evento, también se focaliza la parte correspondiente de la información contenida en el rol constitutivo.

El doble uso del verbo *ver* se explica por lo siguiente: el uso ingresivo se obtiene al focalizarse la parte final del rol constitutivo [y ESTAR EN LA VISTA DE x] y la parte inicial, que se relaciona con la primera fase de la EE, queda oculta. Por su parte, la lectura de transición surge al focalizarse la primera parte de la EE (sin que se quede oculta la parte final) y, en ese caso, se asemeja al verbo *mirar*, pero no en el sentido de que ambos son agentivos, sino en el sentido de que se focaliza la fase de proceso que ambos verbos contienen.

La diferencia de significado proviene, pues, de la diferente información materializada en el rol agentivo de cada verbo. Según Fernández Jaén (2005), el verbo *mirar* requiere un objeto más concreto y tangible que el verbo *ver*. A mi parecer, este requisito deriva del rol agentivo de *mirar*: para que uno dirija la mirada a un objeto que pueda ser captado visiblemente, este tiene que ser concreto. Por ejemplo, la palabra *televisión* contiene la información de que es un aparato de forma rectangular (rol formal), fabricado (rol agentivo) para emitir imágenes y sonidos (rol télico). Si el verbo *mirar* se combina con esta palabra, el rol agentivo del verbo focaliza el rol formal de la televisión como destino de la mirada. En el caso de *ver,* por su parte, la información contenida en su rol agentivo es *percibir*, que no necesita que su objeto directo sea concreto como el de *mirar*, aunque no se descarta esta posibilidad. Además, el verbo *ver* puede focalizar el rol télico de *televisión*, lo que produce el significado de *percibir e interpretar las imágenes y los sonidos que emite el aparato*. De ahí que se pueda concretar el programa, como en *ver la noticia, ver una serie, ver una película,* etc., lo que no ocurre en general con el verbo *mirar*, excepto cuando se quiere atraer la atención de otros para que se fijen en la pantalla: así pues, se diría: ¡Mira, mira! ¡Qué guapa es esta actriz! En este caso, se usa el verbo *mirar* para que se dirija la mirada y se capte su figura visualmente.

Ahora bien, si se usa *mirar* en vez de *ver*, esto es, si se dice *mirar a mis abuelos,* se entendería más bien como *reconocer físicamente a mis abuelos*, como en *mirar su rostro, mirar su forma*, etc.

En síntesis, propongo que, como defienden varios autores, existen dos tipos de *ver*: la versión ingresiva no implica intención, es decir: *ver* denota la percepción pura. La otra versión, que denota la transición, sí puede implicar intención en contra de la observación tradicional de la definición de este verbo.

Desde la perspectiva del LG, se considera que existen estos tres diferentes verbos porque cada uno denota diferentes eventos: uno en el que la vista percibe sin intención (*ver* ingresivo), uno en el que la vista percibe con intención (*ver* de transición) y uno en el que se intenta captar visiblemente algo, pero que no implica conseguirlo (*mirar*). Estos tres eventos son básicos para la percepción visual, tema del que se ocupa semántica cognitiva.

6. Aplicación del análisis basado en el LG a la ELE: una propuesta subléxica

En japonés, existen dos verbos sensoriales de vista, que corresponden a la percepción pura y a la percepción activa, *mieru* y *miru*. El primer verbo equivale a *verse*, porque en la construcción sintáctica aparece el objeto semántico como sujeto sintáctico. Por su parte, el verbo *miru,* que es equivalente del verbo *mirar*, en principio, implica intención, lo que se relaciona con la característica del verbo *mirar*. No obstante, se dice *ver la tele* en lugar de *mirar la tele*, por lo que los estudiantes empiezan a dudar: ¿por qué se usa *ver* en lugar de *mirar*? La explicación podría ser que *mirar* se usa cuando se dirige la mirada al objeto físico para verlo, mientras que *ver* se usa no solo para ello, sino también para obtener alguna información de lo que se percibe visualmente.

Cuando estudié español en la universidad, mi profesor japonés nos enseñó la frase *ver la televisión* diciendo "En España, ver la televisión es una parte de la vida, por tanto no se usa *mirar* sino *ver*, ya que es algo espontáneo, al igual que *dormir* y *comer*". Entonces lo aprendí así, pero luego reparé en que *ver* es polisémico y hay más acepciones que percibir por la vista y en que, por supuesto, no solo denota la acción involuntaria de percibir por los ojos los objetos, sino que también aporta otros sentidos, como *entender, saber*, etc. Estas acepciones, si se entiende que el verbo *ver* focaliza el objetivo de la existencia del objeto físico (en la terminología del LG, el rol télico), se podrían suponer con facilidad; por ejemplo, la televisión se usa para remitir informaciones.

A lo largo de este trabajo, he presentado la diferencia entre *ver* y *mirar*. Posiblemente será una diferencia minuciosa en las aulas de ELE, ya que en algunos países latinoamericanos se usa *mirar la televisión*. Pero no se sabe si en esos países se dice *mirar a mis abuelos* con el sentido de *ver a mis abuelos*.

Cuando vivía en España, aprendí varias frases de mis amigos: por ejemplo, alguien dijo por teléfono: "Mira, necesitamos una mesa para cinco...", y al principio pensé:

"¿Pero qué mira?". Luego, entendí que *Mira* se utiliza para solicitar atención. Y usaban varias veces "¿ves?", en el sentido de "¿sabes?" o "¿entiendes?".

Se considera que la vista es el sentido cognitivamente más apreciado. Por tanto, los verbos *ver* y *mirar* se usan con frecuencia en las conversaciones diarias aun cuando no se refieren a la vista, y son importantes para los principiantes.

Ahora volveremos a la frase del título*: No he visto el semáforo.* El *semáforo* es un objeto físico (la información registrada en su rol formal) para regular la circulación (la información registrada en su rol télico). Si el verbo *ver* materializa su rol formal, se interpreta así como *no he captado visualmente el semáforo* y si focaliza su rol télico, se da la interpretación de que *me he saltado el semáforo sin darme cuenta de que estaba rojo*.

7. Conclusiones

La existencia o no de intencionalidad se relaciona con uno de los verbos sensoriales si estos denotan el mismo sentido, como en los casos de *mirar-ver* y *escuchar-oír*. Pero, como acabamos de ver, la diferencia entre ellos no parece tan sencilla y los estudiantes tienen cierta dificultad en elegir uno de ellos y en saber por qué se elige uno y no el otro.

Al mismo tiempo les cuesta mucho consultar el diccionario y más escoger una acepción adecuada de la palabra según el contexto en el que aparece. Por tanto, se requiere un nuevo método para enseñarles las palabras, por lo menos las básicas, que les facilite sugerir un sentido adecuado en el contexto. Para ello, las ideas propuestas por la teoría del LG son útiles. Resultaría casi imposible enseñar la teoría, pero, antes de enseñar las palabras, si las estudiamos en el marco teórico y si se aplica la conclusión obtenida a la práctica sin usar la terminología, las acepciones que puede tener una palabra se entienden bien y las diferencias entre las palabras aparentemente sinónimas se ven con más claridad.

Pero, para unificar bien la teoría y la práctica, se requiere un estudio más detallado sobre cada uno de los verbos básicos. Espero que la idea que he presentado hoy sirva para la futura enseñanza de las palabras españolas a los estudiantes de ELE.

Referencias Bibliográficas

BUSTOS, A. *Blog de lengua.* <http://blog.lengua-e.com/2014/ver-y-mirar> [consulta: 30/10/2014].

CANO CAMBRONERO, M.ª A. (2009): "La entrada léxica de los verbos de movimiento: los contenidos sintácticamente relevantes", *EULA*, vol. 23, 51-72.

DE MIGUEL, E. (1999) : "El aspecto léxico", *GDLE*, Madrid, Espasa-Carpe, 2977-3060.

DE MIGUEL, E. y M. FERNÁNDEZ LAGUNILLA (2000): "El operador aspectual *se*", *Revista Española de Lingüística*, 30/1. 13-43.

DEVÍS MÁRQUEZ, P.P. (2010): "Algunas características aspectuales de los verbos de percepción física en español: *ver* frente a *mirar*", *Verbum Analecta neolatina* XII/1, 141-156.

FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2005): "Verbos de percepción sensorial en español: una clasificación cognitiva", *Interlingüística*, 391-405.

GUIX, J. (2011): "Ver, mirar y contemplar", El País, 11 de diciembre de 2011. <http://elpais.com/diario/2011/12/11/eps/1323588413_850215.htm> [consulta: 30 de octubre de 2014]
HORNO CHELÍZ, M. C, (2002): "Aspecto léxico y verbos de percepción: a propósito de ver y mirar", CASTAÑER, R. M. (ed.), *In memoriam Manuel Alvar. Artivo de filología aragonesa,* LIX, Zaragoza: CSIC, 555-575.
JACKENDOFF, R. (2002), *Foundations for Language: Brain, Meaning, Grammar, Evolution*, Oxford: Oxford University Press.
ONO, N. (2004): *Seiseigoiimiron*, Tokio: Kurosio.
PUSTEJOVSKY, J. (1991): "The Syntax of Event Structure", en Levin, B. y S. Pinker (eds.) *Lexical and Conceptual Semantics.* Oxford: Blackwell, 47-61.
PUSTEJOVSKY, J, 1995. *The Generative Lexicon*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
RAE, 1992. [21ªedición]: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe.
TOKUNAGA, S. (2013): "Una red de significados: un estudio sobre el verbo *salir* en español", Casanova Herrero, Emili Calvo Rigual, Cesáreo (eds.): *Actes del 26é Congrés de Lingüística i Filologia Romàniques*, vol 4. Berlin: W. de Gruyte, 385-396.